

Ulises en la obra de Flaxman

Mercedes Aguirre
Universidad Complutense de Madrid
macics@yahoo.co.uk

El motivo por el que decidí ofrecer este tema a estas sesiones de ACIS ha sido la exposición que tuve ocasión de visitar el pasado verano en la Royal Academy of Arts de Londres titulada “El lenguaje de la línea: las ilustraciones de John Flaxman a las obras de Homero y Esquilo”, exposición que celebraba el 200 aniversario de este artista como el primer profesor de escultura de la Royal Academy.

Aunque haya sido reconocido como uno de los más prominentes escultores de su tiempo, siendo considerado junto a Antonio Canova y Bertel Thorvaldsen uno de los máximos exponentes de la escultura neoclásica (se le llamó el Fidiás de Yorkshire), fue el talento de Flaxman como ilustrador el que le ha dado su fama. Sus ilustraciones a las obras de Homero, Hesíodo, Esquilo y Dante fueron inmediatamente un éxito tan pronto como fueron publicadas impresas.

Flaxman nació en York en 1755 y murió en Londres en 1826. Creció en el londinense Covent Garden y pronto se apuntó a las escuelas de la Royal Academy para estudiar escultura. A principios de los años de 1770 comenzó a exponer sus retratos y temas de la mitología clásica. Sus elegantes esculturas llamaron la atención de Thomas Wedgwood, el célebre diseñador de porcelanas, quien lo contrató para producir diseños neoclásicos para sus porcelanas. Al mismo tiempo Flaxman continuó con su interés como escultor realizando algunos monumentos funerarios importantes.

A pesar de su temprano éxito, Flaxman sintió que necesitaba adquirir conocimientos de primera mano de las obras de arte clásicas y renacentistas. Y así, en 1787, él y su mujer, Ann Denman, se marcharon a Roma. La estancia de siete años allí fue crucial para la carrera de Flaxman, no sólo en términos de su escultura, sino también en el desarrollo de su reputación como ilustrador. En 1792 recibió dos comisiones, una de Thomas Hope para ilustraciones a la *Divina Comedia* de Dante y otra de la señora Hare-Naylor para la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. La elegancia de los diseños resultantes fue altamente innovadora y Flaxman pronto recibió otra comisión para ilustrar las obras de Esquilo. Aunque el artista se quejó de que su ambición no consistía en dar unos pocos esbozos al mundo, su fusión de una estética

sucinta con las dramáticas narraciones del mito griego tuvo un gran atractivo y sus ilustraciones influyeron enormemente en generaciones de artistas.

Estas ilustraciones están en ocasiones directamente inspiradas en la cerámica griega y se enmarcan también dentro del enorme impacto que los mármoles de la colección Elgin (los célebres mármoles del Partenón que en esa época acababan de ser exhibidos en el Museo Británico) ejercieron sobre los artistas de su generación. Los experimentos de Flaxman con las posturas y composiciones se resuelven en un estilo de claridad lineal. Las ilustraciones son claras y sencillas pero producen un efecto dramático, emotivo y a veces cómico. En algunas ocasiones modificó ligeramente los diseños originales antes de que fueran llevados a la imprenta.

En esta conferencia voy a presentar algunas de las ilustraciones de la *Odisea*, fijándome en la relación de estas con el propio texto de Homero, en la forma en la que presenta la figura de Ulises y en su relación con las imágenes de los mismos episodios en el arte antiguo. Algunas de las ilustraciones que voy a mostrar aquí se corresponden con los dibujos originales, realizados a lápiz y tinta sobre papel, otras son las ilustraciones tal y como fueron impresas.

-Ulises en el arte clásico. Dos ejemplos de la caracterización del héroe: sombrero de viajero, sombrero cónico.

En la *Odisea* Ulises permanece siendo la persona prudente y llena de recursos que era en la *Ilíada*, pero el escenario ha cambiado. En las condiciones poco convencionales de la *Odisea* es obligado a ser fundamentalmente un individualista y un oportunista.

Al comienzo del poema aparece lamentándose por su situación en la isla de Calipso. Pero pronto va a ser el viajero y aventurero de tierras desconocidas. Al final se convierte en el rey que regresa a casa y recupera su reino. Sus habilidades han ido desde contar historias a fingir una nueva identidad. Es, como acabo de decir, el hombre lleno de ingenio y de recursos (en griego *polytropos*) que -aunque necesite un empujoncito por parte de los dioses, Atenea especialmente- es capaz de enfrentarse con su astucia al ogro antropófago Polifemo o a las peligrosas Sirenas y su voz hechicera.

-Hermes visitando a Calipso.

Los dos están de pie, de perfil. Hermes con sus típicos atributos, pero nada que marque a Calipso como una diosa. En el dibujo vemos también dos piezas de mobiliario.

-La diosa Atenea representada volando del Olimpo a Ítaca para aconsejar a Telémaco que salga en busca de su padre.

Todo su atuendo y atributos se corresponden con la iconografía típica de la diosa en el arte griego.

-Nausica y sus compañeras jugando a la pelota.

Es el momento previo a la aparición de Ulises en la playa. La composición de este dibujo es interesante, con la figura de Nausica en el centro lanzando la pelota, a su derecha dos de sus servidoras en una postura casi de danza y otras dos servidoras a la izquierda de las cuales una está agachada. La figura de Atenea detrás de las jóvenes muestra la intervención de la diosa en este episodio.

-Ulises es acompañado por Nausica y sus servidoras al palacio de Alcínoo.

Ulises va detrás del carro, supuestamente vestido con las ropas que le ha dado Nausica.

-Ulises en el hogar presentándose a Alcínoo y Arete.

La composición aísla a Ulises del rey y la reina quienes son acompañados por su hijo Laodamante y su consejero Equeneo. El uso de Flaxman de los objetos griegos, como la jarra de vino que tiene la figura a la derecha, indica su familiaridad con el arte antiguo y sus esfuerzos por representar un entorno clásico verídico.

-Ulises en el palacio de Alcínoo llora escuchando al aedo Demódoco.

La ilustración lo presenta cubriéndose con el manto en gesto de dolor. Está sentado frente al aedo y a su lado el propio Alcínoo sentado en su trono. Detrás del aedo hay otra figura de pie.

-Ulises y sus hombres en la cueva del cíclope Polifemo.

La ilustración no presenta el momento en que los hombres ciegan al cíclope que es la escena más representada en el arte griego, sino cuando Ulises le está sirviendo el vino que le emborrachará. Es decir, no hay nada violento en la escena. Detrás

aparecen los hombres de Ulises preparados con un tronco de árbol. El cíclope está de perfil con lo cual no vemos claramente la marca más significativa de su aspecto, es decir el único ojo en medio de la frente, pero tiene un tamaño gigantesco.

-Ulises en el palacio de Circe.



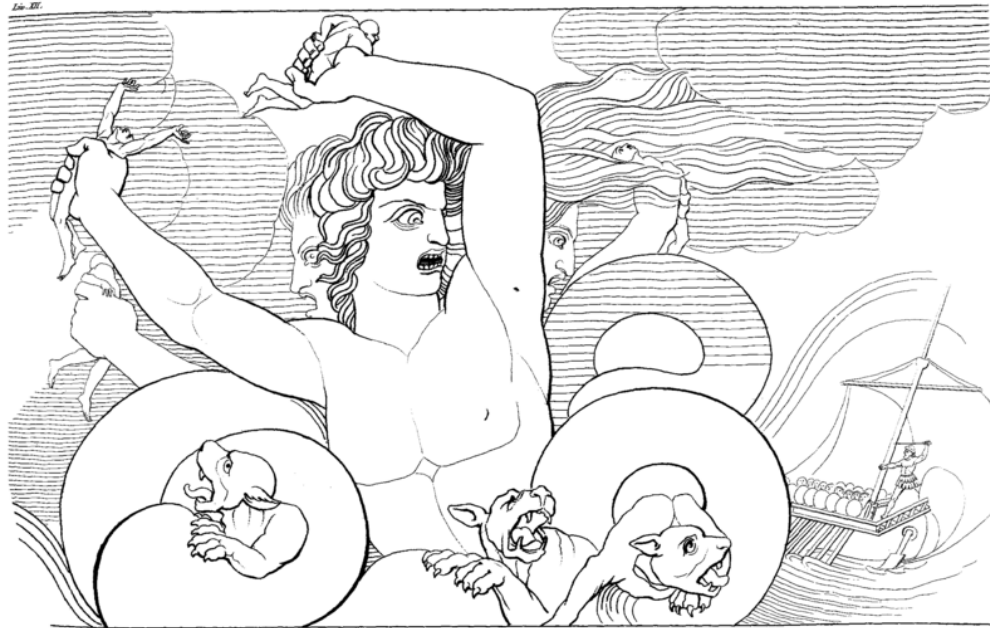
Ulysse s'appuyant sur le sort de ses compagnons, supplie Circé de les rendre à leur première forme.

El héroe se encuentra sentado ante la maga, con gesto apesadumbrado. Ella también está sentada y tiene la varita y una diadema con una piedra brillante delante (como un hada), dos cosas que la caracterizarían como hechicera. Sin embargo no hay nada en esta escena que sugiera el episodio homérico de la transformación de los compañeros de Ulises.

-Ulises en el Hades.

Ulises cubriéndose con el manto protegiéndose aterrorizado de esos fantasmas que acuden a él. En primer plano vemos a tres guerreros con sus armaduras, sin duda tres de los hombres muertos en Troya. Por detrás Flaxman ha plasmado una serie de figuras en tres grupos, figuras casi incorpóreas que vienen volando representando las almas de los muertos. Sus rostros son interesantes, pero algunos de ellos no tienen cuerpo.

-Escila.



Scylla dévore six des compagnons d'Ulysse.

La escena representa al monstruo Escila atacando la nave de Ulises. Es interesante ver como Flaxman no solamente ha revisado sus dibujos para esta ilustración sino que ha combinado varias referencias literarias. Si en Homero Escila es un monstruo de seis cabezas, aquí es una figura femenina (como en las representaciones en el arte griego) pero con tres cabezas, que tiene colas de serpiente marina y unos perros que le surgen de su cuerpo. En esta escena vemos la nave al fondo y los hombres que el monstruo ha atrapado.

-Las Sirenas.



En esta ilustración Flaxman ha dibujado todos los elementos que aparecen en la narración de este episodio de la *Odisea*: tres Sirenas en su isla, rodeadas de los huesos de sus víctimas y al fondo la nave con Ulises atado al mástil para poder escucharlas sin ser atraído por su voz hechicera. Las Sirenas aparecen en una postura de estar cantando, una de ellas incluso tocando una doble flauta y a esa misma se le ve por debajo un pie de ave. El hecho de representarlas como mujeres-ave se corresponde con la imagen que el arte griego ha popularizado de ellas pero no con el texto de Homero que no hace ninguna indicación a este rasgo de su aspecto físico. Sin duda Flaxman sigue una tradición ya establecida.

-Lampetía quejándose ante Apolo.

Ulises y sus hombres han comido el ganado de Helios de la isla de Trinacria. Lampetía en realidad es hija de Helios, pero Flaxman la convierte en hija de Apolo (no hay que olvidar la asociación de Apolo con Helios/Sol), y era la encargada de proteger a los animales. Por ello acude a su padre para contarle lo ocurrido. La composición de esta ilustración resalta la dramática pose de Lampetía y la representación de los caballos con unos contornos precisos y un sombreado mínimo.

-Ulises llega a Ítaca.

La ilustración muestra el momento en que le desembarcan, dormido, de la nave de los feacios. A un lado podemos ver los objetos, regalo de Alcínoo y Arete.

-Penélope y el telar

La escena muestra el telar y a Penélope en el momento en que es descubierta destejendo la tela, es decir, la estratagema que ha usado para entretener a los pretendientes. A la derecha vemos a la esclava y a la izquierda los pretendientes. Flaxman, como siempre, es cuidadoso con los detalles que dan atmósfera a la escena.

-Apolo y Ártemis disparando sus flechas.

Este dibujo ilustra una historia contada por Eumeo, el fiel servidor de Ulises, quien describe la isla de Siria como un lugar en el que los habitantes mueren plácidamente y sin dolor abatidos por las flechas de Apolo y Artemis. Aquí vemos como Apolo acaba de disparar una flecha hiriendo mortalmente a una figura en la ciudad que aparece abajo. Ártemis va a lanzar otra. Flaxman dibuja un detallado paisaje de una ciudad de la antigüedad con edificios, un puerto y un faro, así como un castillo en una colina a lo lejos.

-Ulises y su perro.

Ulises, disfrazado de viejo mendigo está representado inclinado mientras ve el cuerpo de su querido perro Argos, el animal que acaba de morir tras reconocer a su amo. Flaxman ha capturado la tristeza de la escena. La composición y el uso de la línea incrementan la sensación de solemnidad en la manera de Ulises de contemplar a su perro.

-Euriclea lavando los pies a Ulises.

Ulises está sentado mientras la fiel nodriza le lava los pies. Es el momento en que ella le identifica a través de una antigua cicatriz. Detrás de Ulises hay una figura femenina que podría ser Penélope, a la que en ese momento Atenea había distraído para que Euriclea no pueda descubrirle que su esposo está allí.

-Ulises matando a los pretendientes.

Esta ilustración corresponde a la escena al final de la *Odisea* en la que Ulises finalmente revela su identidad y mata a los pretendientes de su esposa que han estado abusando de la hospitalidad de ésta. La composición de la escena divide a Ulises de sus oponentes, resaltando su carácter heroico ya que se enfrenta a ellos él solo. En el texto en cambio es asistido por su hijo Telémaco y por la diosa Atenea. Las figuras al fondo ayudan a crear una sensación de tensión y actividad frenética. Hay una pequeña diferencia entre el dibujo original y la ilustración impresa, ya que en el primero aparece Femio, el aedo de los pretendientes, entre éstos y el héroe.

-El encuentro de Ulises y Penélope.



Después de matar a los pretendientes, Ulises aparece vestido con ropas nuevas y se reúne con su esposa quien al principio no lo reconoce. Esta ilustración muestra a ambas figuras de perfil, mirándose el uno al otro antes de besarse, mientras ella pone las manos sobre los hombros de él y él la abraza. Mirando hay dos de las fieles servidoras de Penélope, Euriclea y Eurinome. La habilidad de Flaxman para sugerir una forma sólida con solo unos trazos fragmentados se puede ver en su representación del mobiliario en la habitación de Penélope, particularmente la silla

del lado izquierdo, pero no aparece el lecho que tiene un gran significado en el poema en el momento del reconocimiento entre los esposos.

Estas delicadas y sugerentes ilustraciones muestran a Flaxman como un maestro del dibujo sencillo pero lleno de riqueza, cuyo trabajo tuvo un gran impacto. Su conocimiento de las obras literarias que ilustró, en este caso la *Odisea*, le llevó a reflejar de forma bastante fiel los personajes de Homero, aunque introduciendo a veces su propia visión de éstos y de las escenas en las que se mueven, una visión tal vez inspirada por otras recreaciones tanto literarias como artísticas.

En la tradición post-homérica, ya desde Ovidio y los estoicos, Ulises se había convertido en un emblema de la nostalgia, es el hombre exiliado que anhela el regreso a casa. Este es quizá el Ulises que nos presenta Flaxman que, por un lado, conserva los rasgos típicos que le caracterizan en las imágenes griegas inspiradas por Homero, pero por otro, es representado como un hombre en general apesadumbrado, de gestos que muestran su dolor. Ulises no oculta esa tristeza o ese llanto que parece estar continuamente presente en su viaje: lo hemos visto así ante Circe, ante Alcínoo o ante Demódoco. Flaxman sabe marcar muy bien los estados de ánimo del héroe. La ambigüedad y adaptabilidad que son características de la figura mítica de Ulises se muestran en estas ilustraciones en las que le vemos tanto como el héroe sufriente y nostálgico o el que se enfrenta valientemente a los pretendientes.